

EL MERCURIO, SANTIAGO, 29-IV-1970, p.2.

692 992

OBRAS Y AUTORES:

Nautilus: "Episodios Navales Chilenos"

Toda buena descripción del país mira hacia el mar. Vivimos como si no la conocéramos. El mar suena retumbando una sorpresa. Recordamos de pronto que nuestro litoral es amplísimo, pero nos cuesta mantener plena conciencia de un hecho tan favorable. Podríamos definirnos como gente de tierra adentro, ciega casi irremediablemente a nuestras posibilidades y extensión marítima. Es extraño, extraordinario. Sin embargo, así es, desde un principio de nuestra historia. Tú vez comiences abajo —lo adelantan ciertos indicios— una nueva manera de ver. Acaso reparemos en estos tiempos, con ánimo positivo, en la existencia del mar chileno, lo sintamos no sólo un belloce sino una fuente de grandes riquezas y decidamos no arrinconarla de nuevo en nuestra indiferencia.

Puede contribuir efficazmente a nuestra toma de conciencia del mar que podemos —y así lo deseamos muy de veras— la publicación de "Episodios navales chilenos", cuyo autor —Nautilus— es un marinero que conoce plenamente nuestra historia y quiere que, con su libro, se vea con claridad como el mar la ha engrandecido, escribiendo muchas de sus páginas más hermosas e impresionantes. Un decreto de comienzos de este año lo declara texto auxiliar de la Educación. De esta manera, los alumnos de todos los niveles de la enseñanza irán familiarizándose, sin esfuerzo, gratuitamente, con los episodios más significativos de nuestra historia naval. El libro tiene estas virtudes inapreciables: sencillez, amabilidad, conocimiento preciso del tema tratado. Se describe en él, cronológicamente, el acceso histórico del mar chileno, desde los días coloniales —práctica ya la Independencia— hasta hoy. Dice el autor que traza su relato citando sólo los episodios, fechas y personajes más indispensables para el aprendizaje del alumno o memorización del lector, sin caerse con profusión de datos históricos, pero manteniendo el hilo de su trayectoria, como para formarse una cabal impresión de nuestra historia naval, basándose en fundadas documentaciones históricas e insertando episodios curiosos y poco conocidos, pero de legítima autenticidad. El propósito de Nautilus se cumple en esas páginas. El desenvolvimiento histórico de nuestra vida marina se halla discutido con paciencia de lenguaje, con un conocimiento muy breve de sus vicisitudes, con buen sentido de síntesis, y una amabilidad que da ritmo fácil a la lectura. Todo esto no es trabajo que esté al alcance de un profesor de simple buena voluntad. Nautilus ha estudiado lo suyo con notoria atención y ha ido expresándolo con sistemática maestría. Su libro no es uso más acárea de tan importante materia. Si ha sido declarado, merecidamente, texto auxiliar, lo cierto es que no sólo aprovechará a la juventud estudiante sino a todo lector.

A la entrada de la obra transcribo el autor algunas descripciones de Chile. Góngora Marmolejo lo llama "una espada colgada al círculo de América". Es frase que ha cruzado los años y se presa para diversas interpretaciones, según sea la índole del banquero en que se la pronuncia y aplaude. Se conoce un poco menos esta otra, más incitante, sin duda: "Chile no es sólo donde termina la tierra, sino que donde comienza el mar". La escribió Benjamin Subercaseaux y por cierto que merece atención no de alegrías comunes sino de gobernantes inteligentes. Porque es el caso, como se advierte casi a todo lo largo de esta obra de Nautilus, que hemos olvidado sostosamente la significación del mar en el desenvolvimiento histórico chileno. Cuando nacemos a la vida independiente, las fuerzas navales

españolas son escasísimas en el Pacífico y desaparecemos tan propicia ocasión de crearnos una armada protectora. Es nuestra pobreza la culpable, se dirá. Posiblemente, pero también lo es, y con mayor intensidad, nuestra falta de conciencia marítima, la limitadísima visión de los gobernantes. Esta despreocupación frente a nuestro mar trajo, bien lo sabemos, episodios crueles, lamentables, a nuestra historia. Pero está ausencia de marina crea, feíamente, ingetos marineros. Empiezan las acciones navales corsarias con la creación de una pequeña escuadrilla y los chilenos van demostrando, por el vasto mar, que son navegantes intrepidos, capaces de dominar los mayores peligros. O'Higgins crea la primera escuadra nacional y nuestra vida adquiere estímulos tales que bien vale la pena de ser vivida. Estos acontecimientos no los ignora nadie y confirmán la idea de la necesidad ineluctable de que nos volvamos hacia el mar. Pero más de una vez nos encontramos atrapados en tierra, sin costas amparadas y amparadoras. El aprendizaje es lento. Nautilus lo cuenta detalladamente en su libro. A través de sus capítulos recordamos con nitidez su desarrollo.

Después de las hazañas de nuestros primeros tiempos navales, presididos por la figura admirable de Lord Thomas Alejandro Cochrane, Nautilus se ocupa de la exposición del conflicto con la Confederación Perú-Boliviana, de la ocupación del Estrecho de Magallanes, del conflicto con España, y de la guerra del Pacífico. A pesar de que todos estos hechos están en la memoria de quien quiera, en este libro aparecen a menudo, para resarcirlos, detalles de interés. En ningún instante asoma un intento de valorar a los hombres y sus actos con espíritu de exaltada chilenidad. Nautilus es sobrio, justo, y sabe hermanar al chileno y a su momentáneo enemigo en una atmósfera de respeto y admiración que es la que debe existir de extremo a extremo de un buen estudio. No se trata de objetividad, sino de una visión subjetiva que no se nubla, que se apoya en un sentimiento lleno de humanidad y nobleza.

Los últimos capítulos, dedicados a las décadas finales del siglo XIX y a los años transcurridos del siglo actual, tienen menor importancia: descripción e historia chilena de la Isla de Pascua, papel de la marina en la revolución del 91, biografías sucintas de O'Higgins, Cochrane, Prat, Lynch. De esa evocación de las figuras señeras se pasa a los episodios marinos de tiempos de paz. Nos encantamos entonces con hombres tan valientes como el piloto Luis A. Fardo, el almirante Victor Oskers Stoker y otros asturios y audaces marinos, recordando la célebre regata de veleros de 1954, ganada por el buque escola Esmeralda, rememoramos los rescates en la isla Decepción de 1857 y 1969, bellas y emocionantes páginas de la pericia marínica del chileno. Finaliza la obra con algunas consideraciones acerca de nuestra Marina Mercante. Nos hallamos repentinamente ante una frase que subrayamos: "Si realmente se desea que este país crezca a la velocidad que necesita, hay que reaccionar que previamente tiene que aprender a navegar". Conviene que esta indicación no pase inadvertida a los jóvenes lectores de la obra. Es imperiosamente necesario que las generaciones nuevas adquieran conciencia de nuestro mar. Así es de esperar que llegue el día en que la flota mercante sea una realidad, no una promesa de políticos que con ella buscan a su alrededor apoyo a determinadas miras personales.

Hernán del Solar

Nautilus: "Episodios navales chilenos" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nautilus: "Episodios navales chilenos" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)